

Lectura en Chile

● Como es sabido, que la Unesco consagró el 23 de abril de 1995, en su 28 Conferencia General celebrada en París, Francia, como el Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor.

Esta fecha fue elegida para conmemorar el fallecimiento de figuras literaria como Miguel de Cervantes, William Shakespeare e Inca Garcilaso de la Vega. Dado que esta conmemoración invita a reflexionar sobre el valor de la lectura en nuestra sociedad, considero pertinente traer al presente parte de una entrevista que vi el año 2024 en televisión abierta (Megavisión), realizada al astrónomo, doctor en astrofísica, exdocente de la Universidad de Chile, Premio Nacional de Ciencias Exactas 1999 y divulgador científico, don José Maza Sancho.

La traigo a colación porque considero relevante lo tratado, ya que uno de los tópicos trata un aspecto que nunca pierde vigencia: la educación, específicamente en lo relacionado con la lectura, puesto que esta disciplina es considerada una competencia fundamental y un rector del desarrollo intelectual, social y cognitivo de toda persona.

Lo que me llamó poderosamente la atención fue la comparación en la cantidad de libros leídos por los estu-

diantes de Corea del Sur versus los estudiantes chileno. En los primeros 10 años de estudios (enseñanza primaria y secundaria), se leen 500 libros, a razón de un libro por semana, es decir, 50 libros por año lectivo. En cambio, en Chile un estudiante lee un libro mensual, esto a pesar de la oposición de padres y apoderados de un colegio de la ciudad de Concepción, según testimonio de un profesor de Lenguaje, lo que equivale a 10 libros por año escolar y 100 en el mismo periodo.

Además, agregó otros dos datos; un estudiante que rinde la Paes y obtiene 500 puntos domina alrededor de 800 palabras de nuestra lengua vernácula; la otra mitad sabe menos y se expresa con mayor dificultad. El otro es que un adulto en Chile lee, en promedio, dos libros por año.

Jerson Campos

Trump contra el Papa

● El Papa León XIV, el domingo de ramos lanzó un llamado a la paz; enérgicamente clamó: “¡Depongan las armas, recuerden que son hermanos!”, instando a detener la violencia que azota al mundo. Presentó a Jesús como el “Rey de la Paz” y, que las heridas de Cristo